

pues lealtad vos hará  
venir al fin deseado,  
quien amare siendo amado  
con razon la guardará.

El segundo es acabado  
donde el tercero comienza,  
ocupar tiene verguenza  
al que lo tiene pasado:  
ferás casto, no te mueva  
tal codicia de trocar,  
la que tienes de guardar  
por otra señora nueva.

O que derecha razon  
es que pierda él que ganar  
presume, por su mudar  
do tiene el corazon:  
para mientes al cuidado  
que nunca se partirá  
de quien lo recibirá  
ledo por haber errado.

Cesando de mas sonar  
el tercero que fenece,  
pues al caso se me ofrece  
del cuarto vengo á tratar:  
muéstrate ser mesurado  
á todos generalmente,  
con alegre continente  
si quieres ser bien tratado.

La mesura hallareis  
en las damas Castellanas,  
en especial Sevillanas  
si tratar vos las quereis:  
los que de aprender ovieren  
de nuevo ser mesurados,  
cedo seran enseñados  
si de aquestos aprendieren.

El quinto vengo diciendo,  
una virtud que cualquier  
puede bien amado ser  
aquella sola poseyendo:  
cura por ser esforzado,  
que los que siguen amor  
deben perder el temor,  
pues es virtud ser osado.

De solo ser esforzados  
se vos puede recrecer  
tanto, que sin conocer  
alcanzareis ser amados:  
mirad como Hector fué  
esforzado en la pelea,  
por do la Pantasilea  
sin lo ver le dió su fé.

Del quinto mas no se lee,  
de hablar vaya cesando:  
el sexto viene mostrando  
las virtudes que posée:  
siempre serás verdadero,  
que poseyendo tal fama  
te recibirá tu dama  
de grado por compañero.

Antes quiso fenecer  
Regulo, consul Romano,  
en poder del Africano  
que la verdad fallecer:  
pues nuestros antecesores  
que fueron en otra edad  
murieron por la verdad,  
mantenedla vos señores.

El sexto se va dejando  
de mas largo razonar,  
y al seteno de lugar  
que se vaya demostrando:

trabaja por te tener  
ricamente con destreza,  
que el amor con la pobreza  
mal se puede mantener.

Mirad bien en cuanto grado  
la riqueza favorece :  
en la casa donde crece  
el necio hace avisado :  
asi por el consiguiente  
donde no le place estar,  
en breve hace tornar  
al discreto impertinente.

Del seteno me despido  
el octavo comenzando,  
mi proceso acrecentando  
de ciencia fallecido :  
fuirás la soledad,  
vivirás en alegría,  
buscando la compañía  
parecerá tu voluntad.

De vivir solo, recrecen  
grandes males sin medida,  
y la fama destruida  
de aquellos que lo apetecen :  
tristeza, poco saber,  
desesperacion, olvido,  
pensamiento desabrido,  
causan el seso perder.

El octavo ya acabado  
queriendose retraer,  
el lugar de proponer  
al noveno ha pasado :  
estudioso tu serás  
en obras de gentileza,  
con discrecion y destreza  
de la cual no partirás.

Gentileza hallarás  
en quien ama lealmente,  
y su propio continente  
cuanto lo demandarás :  
nunca sigue en otra parte  
sino donde amor prospera,  
y do se muestra bandera  
por los que siguen su arte.

El noveno despedido  
de todo lo procesado,  
por dar fin á mi tratado  
al deceno soy venido :  
serás franco en el querer  
con todos habrás cabida,  
y mayor de quien tu vida  
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza  
cualquier que la buscará,  
sepa que la hallará  
donde gobierna nobleza.  
Vayan al muy soberano  
príncipe Rey de Castilla,  
que de la mas alta silla  
la reparte con su mano.  
Á sus pies está mesura  
rigiendo toda su sala,  
á man izquierda la gala,  
de otro cabo cordura.

Toca, toca á cavalgar  
esos trompetas clarones!  
desenvuelvan los pendones,  
é iremos á pelear  
con todos los condenados  
perdidos por heregía,  
que mantuvieron porfía  
contra amor y sus criados.

N<sup>o</sup>. 113.

Anda ve con diligencia  
triste papel! do te mando,  
y llega con reverencia  
ante la gentil presencia  
de quien quedo contemplando:  
si preguntare por mí  
responderás con desmayo,  
señora, cuando partí  
con mas desmayos le ví  
que letras conmigo traigo.

Y si digere por qué  
dirás que por su deseo,  
que en pensar que me aparté  
do mirar no la podré  
mil muertes morir me veo:  
y si dice no so yo  
quien le da penas tan tristes,  
tu dirás, el me juró  
que ninguna lo prendió  
despues que vos lo prendistes.

Si te preguntare mas:  
su querer es cual solia?  
aqui le responderás,  
señora, siempre jamas  
en su firmeza porfía,  
y dondequiera que está  
en vos piensa, y en vos mira  
cuando viene y cuando va:  
tan bien acá como allá  
se queja, muere y suspira.

Y si quisiere saber  
como vivir he podido,  
dí que vivo por tener  
e peranza de volver

en aquel gozo perdido:  
que si de él me despidiera  
segun la pena he sentido  
ninguna vida viviera,  
pues de la muerte ya fuera  
mas de mil veces vencido.

Desque digas el tormento  
tan amargo en que me dejas,  
remira con ojo atento  
como hace sentimiento  
de mis angustias y quejas:  
y mira si se entristece.  
si pierde ó cobra color,  
y mira si te aborrece,  
y mira si mengua ó crece  
en su gesto el dolor.

Y mira si te recibe  
con desden ó aficion,  
y mira bien si concibe  
del daño de quien te escribe  
amorosa compasion:  
mira si huye de tí,  
si te ve, si te olvida,  
mira si hace de sí  
despues que de ella partí  
mudanza con la partida.

Mira si tiene placer,  
mira si tristes enojos,  
y mira por conocer  
su querer y no querer  
en lo que miran sus ojos:  
y mira bien en quejar  
lo que de mi daño sea,  
y mira sepas contar  
lo que podiste mirar,  
cuando con ella me vea. —

Nº. 114.

Ve discreto mensagero  
delante aquella figura  
valerosa,

por quien peno, por quien muero,  
flor de toda hermosura  
tan preciosa :

y mira cuando llegares  
á su esmerada presencia  
que esplendece,  
do quiera que la hallares  
tu le hagas reverencia  
cual merece.

Llegarás con tal concierto  
los ojos en el sentido  
reguardando,

no te mate quien ha muerto  
mi corazon y vencido  
bien amando :

y despues de saludada  
su valer con aficion  
tras quien sigo,  
de mi triste enamorada  
le harás la relacion  
que te digo.

Dirásle que soy tornado  
con mas penas que llevé  
cuando partí,  
todo siempre acompañado  
de aquella marcada fé  
que le dí :

aquel vivo pensamiento,  
me ha traído sin dudanza  
asegurado  
al puerto de salvamento,

do está la clara holganza  
de mi grado.

Dirásle como he venido  
hecho martir, padeciendo  
los deseos

de su gesto tan cumplido,  
mis cuidados combatiendo  
sus arreos :

no te olvides de contar  
las afligidas pasiones  
que sostengo,  
sobre estas ondas de mar  
do espero los galardones  
tras que vengo.

Recuerde bien su memoria  
de los trabajados dias  
que he sufrido,

por mas merecer la gloria  
de las altas alegrías  
de Cupido :

y plañendo y suspirando  
por mover á compasion  
su crueza

le dí, que ando esperando,  
guarnido mi corazon  
de firmeza.

Que no quiera ni consienta  
la perdicion, que será  
enemiga

de mi vida su sirvienta,  
en quien siempre hallará  
buen amiga :

mas que tenga por mejor  
(pues con razon me querello)  
consolarme,

y pues place al dios de amor

á ella no pese de ello  
por salvarme.

Y dirás la pena fuerte  
que de su parte me aguarda  
fatigando,  
y cuan cierta me es la muerte,  
si mi remedio se tarda  
de su bando:  
dirásle mi mal amargo,  
mi congojoso dolor  
y mi pesar,  
y sepa que es grave cargo  
al que puede y es deudor,  
no pagar.

Dile que vivo sin ella  
como las almas  
muy penado,  
de pena mayor que aquella:  
de sus grillos y cadenas  
aferrado:

y si no quiere valerme,  
pues yo no sé remediarme,  
de tal modo  
para nunca socorrerme,  
muy mejor será matarme  
ya del todo.

Si vieres que te responde  
con amenazas de guerra  
según sé,  
dile que te diga donde  
su mandado me destierra  
que allá iré:  
y si por suerte ó ventura,  
te mostrare que es contenta  
cual no creo,  
súplica á su hermosura

que á su servicio consienta  
mi deseo.

Remediador de mis quejas,  
no te tardes! ven temprano  
contemplando  
el peligro en que me dejas,  
con la cadena en la mano  
ya penando:  
y pues sabes como espero  
tu vuelta para guarirme  
ó condenarme,  
que no tardes te requiero,  
en traer el mando firme  
de salvarme.

N<sup>o</sup>. 115.

Señora de que os quejais?  
que os he hecho?  
si me teneis despecho!  
para cuando le guardais?  
pues sabéis

qué en vuestro mano teneis  
matarme cuando querais.

Lo que yo triste ganaba  
en que vivía,  
era solo porque pensaba  
que os servía:  
mas la muerte  
me es la cosa menos fuerte  
pues engaño recibía.

La vida para os servir  
la deseo,  
mas pues el contrario veo  
mucho mas gano en morir:  
que la vida  
por vuestra causa perdida,  
no es perdida de sentir. —

Nº. 116.

La mucha tristeza mia  
que causó vuestro deseo,  
ni de noche ni de día  
cuandq está donde no os veo  
no olvida mi compañía.  
Yo los días no los vivo,  
velo las noches cautivo,  
y si alguna noche duermo  
sueñome muerto en un yermo  
en la forma que aqui escribo.

Yo soñaba que me iba  
desesperado de amor  
por una montaña esquiva,  
donde sino un ruiseñor  
no hallé otra cosa viva:  
y del dolor que llevaba  
soñaba que me finaba,  
y el amor que lo sabia  
á buscarme se venia  
y al ruiseñor preguntaba.

“Dime, lindo ruiseñor,  
“viste por aqui perdido  
“un muy leal amador  
“que de mí viene herido?”  
— Como? sois vos el amor? —  
“Sí, yo soy á quien seguis,  
“y por quien dulces vivis  
“todos que bien amais.”  
— Ya sé por quien preguntais,  
por Garci-Sanchez decís.

Muy poco ha que pasó  
solo por esta ribera  
y como le ví y me vió,  
yo quise saber quien era

y el luego me lo contó  
diciendo: yo soy-aquel  
á quien mas fué amor cruel,  
causándome gran dolor  
y no me mató amor  
sino la tristeza de él.

Yo le digo, si podré  
á tu mal dar algun medio.  
Dijome no, y el porque  
es porque aborri el remedio  
cuando de él desesperé.  
Y estas palabras diciendo  
y las lágrimas corriendo  
se fué con dolores graves:  
yo con otras muchas aves  
fuimos en pos del siguiendo.

Hasta que muerto cayó  
allí entre unas acequias,  
y aquellas aves y yo  
le cantamos las exequias,  
porque de amores murió:  
y aun no medio fallecido  
la tristeza y el olvido.

le enterraron de cruels,  
y en estos verdes laureles  
fué su cuerpo convertido.

De allí nos quedó costumbre  
las aves enamoradas  
de cantar sobre su cumbre  
las tardes y alvoradas  
cantares de dulcedumbre.

“Pues yo os otorgo indulgencia  
“de las penas que el ausencia  
“os dará de amarga tristura,  
“á quien mas su sepultura  
“servirá con reverencia.”

Vime alegre, vime ufano  
de estar con tan dulce gente,  
vime con bien soberano,  
enterrado honradamente  
y muerto de vuestra mano:  
asi estando en tal concierto  
creyendo que era muy cierto  
que veia lo que escribo,  
recordé y halléme vivo  
con dolor de no ser muerto.

Nº. 117.

Es amor fuerza tan fuerte  
que fuerza toda razon,  
una fuerza de tal suerte  
que todo seso convierte  
en su fuerza y aficion:  
una porfia forzosa  
que no se puede vencer,  
cuya fuerza porfiosa  
hacemos mas poderosa  
queriéndonos defender.

Es placer en que hay dolores  
dolor en que hay alegría,  
un pesar en que hay dulzores,  
un esfuerzo en que hay temores  
temor en que hay osadía:  
un placer en que hay enojos,  
una gloria en que hay pasion,  
una fé en que hay antojos,  
fuerza que hacen los ojos  
al seso y al corazon.

Es una cautividad  
sin parecer las prisiones,  
un robo de libertad  
un forzar de voluntad.

donde no valen razones:  
una sospecha zelosa  
causada por el querer,  
una rabia deseosa,  
que no sabe que es la cosa  
que desea tanto ver.

Es un modo de locura  
con las mudanzas que hace,  
una vez pone tristura,  
otra vez causa holgura  
como lo quiere y le place:  
un deseo que al ausente  
trabaja, pena y fatiga,  
un rezelo que al presente  
hace callar lo que siente  
temiendo pena que diga.

Todas estas propiedades  
tiene el verdadero amor:  
el falso mil falsedades,  
mil mentiras, mil maldades,  
como fingido traidor:  
el toque para tocar  
cual amor es bien forjado  
es sufrir el desamar,  
que no puede comportar  
el falso sobredorado.

Nº. 118.

O desastrada ventura!  
o mi fé desconsolada!  
o cuan presto arrebatada  
tiene fin triste holgura:  
o vivir! tu ser profundo  
ninguno vive contento,  
que las glorias de este mundo  
todas pasan como viento.

Los bienes vuelan y vanse, que mi bien ya sin dudallo  
los males duelen y quedan, se partió por siempre cierto,  
amores así lo ruedan, tan partido que en pensallo  
porque nunca no descansa: doy conmigo en tierra muerto.  
los cuales punto ni día  
en un ser no han firmeza,  
sus dos horas de alegría  
son mil años de tristeza.

Y en las ondas de estas mares que en tal tiempo como agora  
do sigue amor sus aferes, me hirieron dulces males,  
todas haces de placeres, bien allí do mi señora  
son en veces de pesares: ví danzar so los rosales.  
sino veldo por mi gloria  
que de fuerza sin herida,  
me mató por la victoria  
que otro tiempo me dió vida.

Yo que tan leal serví  
con mi tormento durable  
no pnde selle mudable  
aquella cuyo nació:  
que si yo soy verdadero  
fidel querido sin medida,  
bien lo dijo amor primero,  
que jamas nunca se olvida.

Todo consuelo que viene  
no se piense ser habido:  
ni el descanso es conocido  
en el tiempo que se tiene:  
es cosa muy conocida  
en esta guerra penada,  
ninguna ser buena vida  
hasta el tiempo que es pasada.

Y así mis tiempos pasados  
agora triste los lloro,  
que es perdido ya el tesoro  
que buscaban mis cuidados:

De estas lástimas pasadas  
que lástiman mi sentido,  
el verano que es venido  
reverdece mis pisadas:

que en tal tiempo como agora  
me hirieron dulces males,  
bien allí do mi señora  
ví danzar so los rosales.

Á la cual ví yo muy leda  
con las damas y sus brios,  
en las fuentes y en los rios  
de la muy verde arboleda:  
donde oí bien acordados  
muchos dulces instrumentos,  
con los cuales ví mezclados  
mis cautivos pensamientos.

Con tal memoria de amor  
en la dulce primavera,  
vome solo á la ribera  
contemplando en mi dolor,  
y con mis tristes enojos  
asentéme entre las flores,  
donde regué con mis ojos  
mas que secan las calores.

Y pensando en mis pasiones  
me recuerda la verdura,  
la cual añade tristura  
á mis locas presunciones:  
pues su vista me recuenta  
de mis bienes la mudanza,  
y con esto me presenta  
mi mortal desesperanza. —



N.º 119.

Que yo cien bocas tuviese  
y la voz fuese de fierro,  
es imposible sin yerro,  
que mis angustias digese:  
y mandaisme vos agora  
mi triste vida escribir,  
y no es posible, Señora,  
en dos mil años decir  
lo que sufro cada hora.

Mas que esto sea verdad  
seguiré lo acostumbrado,  
que es hacer vuestro mandado  
y nunca mi voluntad:  
y pues de mi perdimiento  
sois verdadero testigo,  
vereis que de mi tormento  
mas de lo que puedo digo,  
y menos de lo que siento.

Desde soy por mi fortuna  
de vuestra vista apartado  
mi lecho fago laguna  
llorándola demasiado:  
ni jamas cesan mis males  
ni mis acerbos dolores,  
tan grandes que no sé cuales  
se puedan decir mayores,  
aunque sean infernales.

Las noches mi sentimiento  
de claras faz tenebrosas,  
y mi triste pensamiento  
de pequeñas espaciosas;  
naquellas son memoradas  
las mis angustias crecidas  
presentes como pasadas,

por lo cual son mal dormidas,  
maguer sean bien lloradas.

O cuan bienaventurados  
son aquellos que gustaron  
del Leteo; pues quedaron  
de sus fechos olvidados:  
mas ya yo no poderia  
querer tal buena ventura,  
ca maguer mi fantasia  
me da vida con tristura,  
sin ella no viviría.

Porque la pena presente  
de algun pasado placer  
por grave que suele ser,  
algo me deja contente:  
mas este conocimiento  
no me quita de pasion  
antes crece mi tormento,  
sintiendo a mi perdicion  
cada hora mas aumento.

La vuestra forma excelente  
que mi memoria retiene,  
ante mis ojos viene  
como si fuese presente:  
y con esto mi sentido  
y mi triste entendimiento  
me deja triste afligido,  
tan cercano de tormento  
cuan apartado de olvido.

Cada un dia imagino  
como en aquel vos miré,  
y la hora determino  
en que entonces vos hablé:  
y digo lo que á mi ver  
me parece que decia,  
y no os viendo responder

antes mi muerte queria  
que tal pena padecer.

Aquellos lugares todos  
do vos ví y no vos veo,  
por cien mil vias y modos  
cada dia. los rodeo:

y pues lloro en el lugar  
donde entonces me alegré,  
vos debeis imaginar  
que haré donde lloré!  
pues nada puedo olvidar.

Las sierras por do andamos  
agora sin vos las ando,  
allí donde descansamos  
allí muero suspirando:  
los verdes prados y rios  
es forzado que acrecienten  
tanto los dolores mios,  
que no sé como se cuentan  
y no diga desvarios.

La música que solia  
mis cuidados amansar,  
agora multiplicar  
los ha fecho en demasía:  
si digo alguna cancion  
que diga en aquellos dias,  
es en tanta alteracion  
que no las lágrimas mias  
sufren disimulacion.

Para que yo escribiese  
enteramente mis daños,  
cumpliera que viviese  
grande multitud de años:  
mas es mi vida penosa  
para mis males sentir  
en extremo copiosa,

maguer corta por decir  
pena tan espaciosa.

Nº. 120.

En tanto que tu manada  
harta de yerba sabrosa  
en esta siesta reposa,  
Filis ingrata y amada,  
y en tanto que el sol declina  
y Filomena suspira  
al blando viento que aspira  
por entre esta verde encina:

Te sienta y oye mi canto  
al son de mi caramillo,  
ó para mejor decillo  
mi triste y amargo llanto:  
que yo sé cierto si atenta  
oyes mis penas estrañas  
que se muevan tus entrañas  
por mas que vivas exenta.

No mudes tu perfeccion,  
asegúrense tus ojos,  
no mires á mis enojos,  
mira, o Filis, á la razon:  
solo este bien te demando  
en premio del mal que siento:  
ablándete mi tormento  
y el ver mis ojos llorando.

Que no por condicion tal  
merecer algun honor,  
ni pierdes de tu valor  
por escucharme mi mal:  
porque aunque haya de moverte,  
pues mal y no amor te mueve,  
no por eso temas lleve  
quilate menos tu suerte.

Cuanto mas que á quien has  
dado  
tantas dias de tormento,  
bien merece que un momento  
de gloria le sea otorgado:  
no queriendo responderme  
determino de quejarme:  
si tu procuras matarme  
quiero un rato yo valerme.

Desde el punto que miraron  
mis ojos los claros tuyos,  
no supieron mas ser suyos,  
ni sin llanto se hallaron:  
porque como son perfectos  
postigos del corazon,  
de su secreta pasion  
muestran claros los efectos.

Ni desde que percibieron  
tu divina hermosura,  
y en el alma con fé pura  
toda junta la imprimieron,  
beldad por rara que fuese  
jamás de ellos fué mirada,  
que la tuya contemplada  
sin valor no la hiciese.

Ni desde que mis sentidos  
juntos me desampararon,  
y en tus gracias se emplearon  
como en bienes tan crecidos,  
jamás cosa mala ó buena  
comunicaron (pastora)  
al ánima que te adora,  
que no doblase mi pena.

Y así con cuanto podría  
recibir gusto y placer,  
con todo viene á tener  
enemistad mi porfía:

tras esto como ella crece  
nada hay que bien me parezca,  
mas de fuerza es que aborrezca  
á todo, quien se aborrece.

Solo verte y contemplarte  
sin que otra cosa entrevenga,  
es ocasion que yo tenga  
de contento alguna parte:  
tu presente, tengo gloria,  
que aunque eres esquiva y dura,  
con solo ver tu figura  
vencido saco victoria.

Si ausente, aunque es grave  
carga  
la fatiga de tu ausencia,  
y de tu dura inclemencia  
la memoria tan amarga,  
es tan grande el bien que siento  
de haberte visto, que ausente  
gozo mas que no presente,  
porque el bien vence al tormento.

En el álamo figuro  
de mas altura y belleza  
tu singular gentileza,  
como en retrato mas puro:  
en las flores del jacinto  
tus cabellos de oro rojos,  
y los rayos de tus ojos  
en los de Febo los pinto.

Y tu frente espaciosa  
imagino en la que muestra  
á la primera luz nuestra,  
la despertadora diosa:  
tus labios y tus mejillas  
en rosas no bien brotadas,  
y en color mas encarnadas  
que aqui puedo referillas.

En la leche tu blancura,  
y tu pecho (mi adamada)  
en la ladera nevada  
de la montaña mas dura  
contemplo, y en las mas bellas  
flores azules tus venas,  
tan delicadas que apenas  
quien las mira puede vellas.

En plantas, yerbas y flores,  
y en todo cuanto yo veo,  
pinto tu ser y meneo,  
tus gracias y tus primores:  
y en los troncos de mas lustre  
de los árboles mas bellos,  
porque crezca bien cual ellos  
escribo tu nombre ilustre.

Y en otras cosas entallo  
de mas dura calidad  
tu rostro con piedad,  
aunque en tí jamas la hallo:  
asi voy disimulando  
el dolor de tu aspereza,  
entre placer y tristeza  
el sentimiento engañando.

Y si en este dulce engaño  
la memoria me otorgase  
de tu ira, que gozase  
mayor término mi daño:  
amante tan venturoso  
como yo no se hallara,  
ni pastor apacentara  
su ganado tan dichoso.

Mas viene tan furiosa  
y con saña tan crecida  
á quitar al bien la vida  
tu condicion desdeñosa,

que apenas voy descansando,  
cuando torno á trabajar,  
ni bien dejo de llorar  
cuanto presto estoy llorando.

Y aunque para tan terrible  
dolor, y tan importuno,  
hallarse remedio alguno  
parece que es imposible,  
uno solo con sus artes  
ha topado mi dolor,  
y es lo que niega el amor  
solicitarlo por partes.

Pues bien mirado no soy  
tan sin gracia ni tan feo:  
ni es tan loco mi deseo,  
ni de bien tan falto estoy,  
que no pueda merecer  
algun tanto tu aficion,  
si te abriese la razon  
los ojos del conocer.

Pero no dudo, cruel,  
que tienes á quien tu ruegas  
con el favor que me niegas,  
aunque no tan digno de él:  
pues aunque mal te parezco  
me le hubieras otorgado,  
que por solo mi cuidado  
justamente lo merezco.

Esto es porque me destruyo  
me deshago y me fatigo:  
doyte al tiempo por testigo  
si otro pastor fuere tuyo,  
que á tí te aborrecerás  
por haberme aborrecido,  
y de no me haber creído  
á tí no te creerás.

Y que querras porfiar  
á tener gusto con él,  
y se te volverá hiel  
tanto te ha de desamar:  
al fin sabrás aquel día  
á costa de tus dolores,  
que no todos los pastores  
son de la condición mia..

Donde vas? torna á sentarte!  
mira que es grande el calor,  
y no por darme dolor  
pretendo fatiga darte.  
Goza, libre de mis quejas,  
de este viento y verde suelo,  
que yo llevaré cual suelo  
á beber á tus ovejas.

Nº. 121.

Cerrada estaba mi puerta;  
á que vienes? por do entraste?  
Di ladrón, como saltaste  
las paredes de mi huerta?  
La edad y la razón  
de tí me habían libertado:  
deja el pobre corazón  
retraído en su rincón  
contemplar en lo pasado.

Cuanto mas que este vergel  
no es ya para locas flores,  
ni los frutos y dulzores  
que solies hallar en él:  
sus verduras y follages  
y delicados frutales  
hechos son todos salvages,  
convertidos en linages  
de espinos y de eriales.

La beldad de este jardín  
ya no temo que la halles,  
ni las ordenadas calles,  
ni los muros de jazmín:  
ni los arroyos corrientes  
de vivas aguas notables,  
ni las albercas y fuentes,  
ni las aves producientes  
los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo  
de sutil labor estraña,  
y tornose esta çabaña  
de cañuelas de carrizo:  
de los frutos hize truecos  
por escaparme de tí,  
en aquestos troncos secos,  
carcomidos, tuertos, huecos,  
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable,  
ve buscar dulce floresta,  
que ya no puedes en esta  
hacer vida deleitable:  
ni tu ni tus servidores  
podeis bien estar conmigo,  
que aunque esten llenos de flores  
yo sé bien quantos dolores  
suelen siempre traer consigo.

Gran traidor eres, amor,  
de los tuyos enemigo,  
pues los que viven contigo  
ministros son de dolor:  
sábete que sé que son  
afan, desden y deseo,  
suspiro, zelos, pasión,  
osar, temer, afición,  
guerra, saña, devaneo.

Tormento y desesperanza  
engaños con ceguedad,  
lloros y cautividad,  
congoja, rabia, mudanza:  
tristeza, duda, corage,  
lisonja, dolor y espina,  
y otros mil de este linage,  
que con su falso visage  
y forma nos desatina.

“En tu habla representas  
“que no me has bien conocido.”  
Sí, que no tengo en olvido  
como hieres y atormentas  
esta huerta destruida  
manifiesta tu centella:  
deja mi cansada vida,  
sana ya de tu herida  
aunque no de su querella.

“Pues estás tan criminal  
“hablar quiero con sosiego,  
“porque no encendamos fuego,  
“como hierro y pedernal:  
“y pues soy amor llamado  
“hablaré con dulcedumbre,  
“recibiendo muy templado  
“tu hablar desmesurado  
“en brazos de mansedumbre.”

Blanda cara de alacran,  
fines fieros y rabiosos,  
los potages ponzoñosos  
en sabor dulce se dan:  
como el mas blando licor  
es muy mas penetrativo,  
piensas tu con tu dulzor  
penetrar el desamor  
en que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes  
y las cosas enconadas,  
son muy blandas y pintadas  
y á la vista muy plácidas:  
mas un secreto venino  
llagando pueden dejar,  
cual segun yo adivino  
dejarías en el camino  
que conmigo quies llevar.

“A la habla que te hago  
“porque cierras las orejas?”  
Porque hieren las abejas  
aunque llegan con halago.  
“No me vayas atajando,  
“que yo lo que quieres quiero.”  
Ni me estes tu falagando.  
que aunque agora vienes blando  
bien sé que eres embustero.

“Escucha, padre, señor!  
“que por mal trocaré bienes,  
“por ultrajes y desdenes  
“quiero darte gran honor:  
“asi que estás tan dispuesto  
“para me contradecir,  
“asi me tengo propuesto  
“de sufrir tu duro gesto,  
“por traerte á mi servir.”

Ve de aqui, pan de sarazas,  
vete carne de señuelo,  
vete mal cebo de anzuelo,  
tira allá, que me embarazas!  
reclamo de pajarero,  
falso cerro de ballena:  
soy ya viejo marinero,  
no me venzo asi ligero  
del cantar de la Serena.

“Tu rigor no dé querella  
“que mancille tu bondad,  
“y pues tienes justedad  
“sigue los caminos de ella.  
“Al culpado si es ausente  
“lo llaman para juzgar,  
“pues por cual inconveniente  
“al inocente presente  
“no te place de escuchar?”

Habla ya, di tu razones,  
di tus enconados quejos,  
pero dímelos de lejos,  
el aire no me inficiones:  
que segun sé de tus nuevas  
si te llegas cerca mí,  
tu farás tan buenas pruebas,  
que el ultraje que ahora llevas  
ese lleve yo de tí.

“Nunca yo tan mal oficio  
“procuré de conseguir,  
“antes para te servir  
“puse todo mi servicio:  
“cual en tanto grado crezca  
“que mas no pueda subir,  
“y te loe y agradezca,  
“y tan gran merced merezca  
“cual me haces en oír.

“Por estimado provecho  
“o ingratos corazones,  
“con muy vivas aficiones  
“os meto dentro en mi pecho:  
“porque pueda agradecer  
“ser oído en este día,  
“do os haré bien conocer,  
“cuanto yerro puede ser  
desechar mi compañía,

“Tu ladron llamas á uno  
“(llevado de tus enojos)  
“que sin ser ante los ojos  
“jamás no roba á ninguno:  
“y pues hurto nunca hubo  
“ante la vista del hombre  
“que respeto aquí se tuvo?  
“ó por cual razón te plugo  
“darme tan impropio nombre?”

No despiertes quien te quiebre,  
deshonra vivos y muertos!  
que á nuestros ojos abiertos  
echas sueño como á liebre:  
no te quiero mas decir,  
déjame de tu conquista:  
tu nos sueles embair,  
tu nos sabes engerir  
como Egipcio nuestra vista.

“Soy alegre que te abras  
“y tu saña notifiqués,  
“aunque á mí me damnifiqués  
“con rotura de palabras:  
“que el furor que te es encerrado  
“do se encierra mas empece,  
“y el hablar en el airado  
“es calor vaporizado,  
“quo no dura y evanece.

“Porque á mí que desechaste  
“ames tu con afición,  
“oye solo mi razón,  
“faré salva que te baste:  
“y será disculpación  
“de tu queja y de la mía,  
“yo salvarme de ladron,  
“tu no siendo en conclusión  
“reprobado en cortesía,

“Comunmente todavia,  
“han los viejos un vecino,  
“enconado, muy malino,  
“gobernado en sangre fria:  
“llámase malenconia,  
“de amarga conversacion:  
“quien por tal extremo guia,  
“ciertamente se desvia  
“lejos de mi condicion.  
“Este moraba contigo  
“en el tiempo que me viste,  
“y por eso te encendiste  
“en tanto rigor conmigo:  
“mas despues de haber sentido  
“que me quieres dar audiencia,  
“de mi miedo muy vencido  
“cortado, despavorido,  
“se partió de tu presencia.

“Donde mora este maldito  
“no jamas hay alegría,  
“ni plazer, ni lozania,  
“ni ningun buen apetito:  
“pero donde yo me llego  
“todo mal y pena quito,  
“de los hielos saco fuego,  
“á los viejos meto en juego  
“y á los muertos resucito.

“Al rudo hago discreto,  
“al grosero muy pulido,  
“desenvuelto al encogido,  
“y al invirtuoso reto:  
“hago al cobarde esforzado,  
“al escaso liberal,  
“bien regido al destemplado,  
“muy cortes y mesurado  
“al que no suele ser tal.

“Yo soy á todos deleite,  
“yo formo el fausto y arreo,  
“y yo encubro lo que es feo  
“con la capa del afeite:  
“yo hago fiestas de sala,  
“yo hallo el vestirse rico,  
“yo tambien quiero que vala  
“el misterio de la gala,  
“en él que es mas pobrecico.

“Yo compongo las canciones,  
“yo la música suave,  
“yo demuestro á él que no sabe  
“las sutiles invenciones:  
“yo fago volar mis llamas  
“por lo bueno y por lo malo,  
“yo fago servir las damas  
“con las perfumadas camas  
“golosinas y regalo.

“Yo bailo con lindo son,  
“y mis danzas concertadas  
“son muy dulces embajadas  
“que yo envio al corazon:  
“en las armas festejar  
“mis lecciones son discretas,  
“y el justar y tornear  
“en la ley del batallar,  
“son tretas mias secretas.

“Visito los pobrecillos,  
“huello las casas reales,  
“de los senos virginales  
“sé yo bien los rinconcillos:  
“mis pihuelas y mis lonjas  
“á los religiosos atan:  
“no lo tomes por lisonjas,  
“sino contempla á las monjas  
“verás cuan dulce me tratan.



“Yo hallé las argentadas,  
“yo las mudas y cerillas,  
“lucidoras unturillas  
“y las aguas destiladas:  
“yo el zumo de estoraque,  
“y el licor de las rasuras,  
“y tambien como se saque  
“la pequilla, que no taque  
“las lindas acataduras.

“Yo mostré fundir en pláta  
“la vaquilla y alacran,  
“y hacer el Soliman  
“que en el fuego se desata:  
“yo mil modos de colores  
“doy á lo descolorido,  
“mil pinturas, mil primores,  
“mil remedios doy de amores.  
“con que enhiestan lo caído.

“Yo hago las rugas viejas  
“dejar el rostro estirado,  
“y sé como el cuero atado  
“se tiene tras las orejas,  
“y el arte de los unguentes  
“que para esto aprovecha:  
“sé dar cejas en las frentes,  
“contrahago nuevos dientes  
“do natura los desecha.

“Yo doy aguas y legias  
“para los cabellos rojos,  
“aprieto los miembros flojos  
“y encarno las encías:  
“á la habla tremulenta  
“turbada por senectud,  
“yo la hago tan exenta,  
“que su tono representa  
“la forma de juventud.

“Sin daño de la salud  
“puedo con mi suficiencia,  
“convertir el impotencia  
“en muy potente virtud:  
“sin calientes confacciones  
“sin comerés muy abastos  
“sin conservas ni piñones  
“estincos y sateriones,  
“atincar ni otros gastos.

“En el aire mis espuelas  
“fieren á todas las aves,  
“y en los muy hondos concaves  
“las reptilias pequenuelas:  
“toda bestia de la tierra  
“y pescado de la mar,  
“so mi gran poder se encierra,  
“sin poderse de mi guerra  
“con sus fuerzas amparar.

“Algun ave que librar  
“se quiso de mi conquista,  
“solamente con la vista  
“le di premia de engendrar:  
“mi poder tã absoluto  
“que por todo cabo siembra  
“mira como lo secuto,  
“árbol hay que no da fruto  
“do no nace macho y hembra.

“Pues que ves que mi poder  
“tan luengamente se extiende,  
“do ninguno se defiende  
“no te pienses defender:  
“y á quien á buena ventura  
“tienen todos de seguir  
“recibe, pues que procura  
“no hacerte desmesura,  
“mas de muerto revivir.”

Ségun siento de tu trato  
él que armas contra mí:  
podré bien decir por tí,  
buen amigo es el gato!  
él que nunca por nivel  
de razon justa se adiestra,  
no dará dulce sin hiel,  
mas es tal como la miel  
donde se muere la maestra.

Robador fiero tarasco,  
ladron de dulce despojo!  
bien sabes quebrar el ojo  
y despues untar el casco:  
o muy halagueña pena,  
ciega lumbre, sutil ascua,  
o placer de mala mena!  
sin ochavas en cadena  
nunca diste buena pascua.

Lengua maestra de engaños,  
pregonera de tu bienes,  
dime agora, porque tienes  
so silencio tantos daños?  
que aunque mas doblado seas  
y mas pintes tu deleite,  
esto con lo cual te arreas  
son diformes caras feas  
encubiertas del afeite.

Pues como te glorificas  
en tus deleitosas obras?  
porque callas las zozobras  
de lo vivo mortificas?  
Di maldito, porque quieres  
encubrir tal enemiga?  
Sábeta que sé quien eres,  
y si tu no lo digeres,  
aqui está quien te lo diga.

Al libre haces cautivo,  
a alegre tornas triste,  
do mayor placer consiste  
pones modo pensativo:  
tu haces rendir las camas  
con vuelcos de pena fuerte,  
tu mancillas muchas famas,  
y tu haces con tus llamas  
mil veces pedir la muerte.

Tu causas las tristes yerbas  
y los amargos potages:  
tu mestizas los linages,  
que limpieza no conservas:  
tu doctrina es de malicia,  
tu quebrantas lealtad,  
y con tu carnal codicia  
asaltas á pudicia  
sin freno de honestidad.

Tu buscas los adivinos,  
tu vas á los hechiceros,  
tu consientes agüeros  
y pronósticos mezquinos:  
creyendo con vanidad  
atraer por abusiones,  
lo que virtud y beldad  
y luenga conformidad  
ponen en los corazones.

Tu nos metes en bullicio,  
tu nos quitas el sosiego,  
tu con tu sentido ciego  
pones alas en el vicio:  
tu destruyes la salud,  
tu rematas el saber,  
tu haces en senectud  
la hacienda y la virtud  
y la autozidad caer.

“No me trates mas, Señor,  
“con contino vituperio,  
“usa de mi ministerio  
“y volverlo has en loor:  
“verdad es que inconveniente  
“alguno suelo causar,  
“porque del amor la gente  
“entre frio y muy ardiente  
“no saben medio tomar.

“El ave que con sentido  
“su hijo muestra á volar,  
“no le manda abalanzar  
“sin que vuele por el nido:  
“y quien no está proveido  
“de tomar término cierto,  
“muchas veces es caido,  
“que el amor apercebido  
“quiere el hombre y no muerto.

“Unos dicen que es locura  
“atreverse por amar,  
“mas allí está mas ganar  
“donde está mas aventura:  
“sin mojarse el pescador  
“nunca toma grande pez:  
“no hay placer do no hay dolor,  
“ni se rié con sabor  
“quien no llora alguna vez.

“Es razon muy conocida,  
“que la cosa mas amada  
“con afan es alcanzada  
“y peligro sostenida:  
“la mas deseada obra  
“que en este mundo se cree  
“es do mas trabajo sobra,  
“que lo que sin él se cobra  
“sin deleite se posee.

“Siempre uso de esta astucia  
“para ser mas estimado,  
“que con bien y mal mezclado  
“despierto mayor acucia,  
“y revuelto su poquito  
“con sabor de algun rigor  
“el deseo mas incito,  
“que amortigua el apetito  
“dulzor y siempre dulzor.

“No lo pruebo con milagro,  
“cosa es sabida y llana  
“que se despierta la gana  
“de comer con dulce agro:  
“asi yo con galardón  
“muchas veces mezo pena:  
“en la paz do disension,  
“pues entre amantes cuestion  
“reintegra la cadena.

“Porque no traiga fastio  
“mi dulce conversacion,  
“busco causa y ocasion  
“con que á tiempos la desvío:  
“que lo que sale del uso  
“contino, sabe mejor,  
“y por esto te indispuso  
“mi querer, porque de yuso  
“subas á dicha mayor.

“Por ende si con dulzura  
“me quieres obedecer,  
“yo haré retoñecer  
“en tí muy nueva frescura:  
“ponerte he en el corazón  
“este mi vivo alborozo:  
“serás en esta sazón  
“de la misma condicion  
“que eras cuando lindo mozo.

“De verdura muy gentil  
“tu huerto renovaré:  
“la casa fabricaré  
“de obra rica sutil:  
“sanaré las plantas secas  
“quemadas por los friores:  
“en muy gran simpleza pecas,  
“(triste de tí) si no truecas  
“tus espinas por mis flores.”

Allégate un poco mas,  
tienes tan lindas razones,  
que te sufro que me encones  
por el gusto que me das:  
los tus muchos alcahuetes  
con verdad ó con engaño  
en el alma me los metes,  
por lo cierto que prometes  
despedirme todo daño.

“Abrazémonos entrámonos  
“desnudos sin otro medio,  
“sentirás en tí remedio  
“y en tu huerto frescos ramos.”

Vente á mí, muy dulce amor,  
vente á mis brazos abiertos,  
ves aquí tu servidor  
hecho siervo de señor  
sin tener tus dones ciertos.

“Hete aquí bien abrazado,  
“dime, que sientes agora?”  
Siento rabia matadora,  
placer lleno de cuidado,  
siento fuego muy crecido  
siento mal y no lo veo,  
sin rotura estoy herido,  
no te quiero ver partido  
ni á mí libre de deseo.

“Aquí te veré don viejo  
“conservar la fama casta,  
“aquí te veré si basta  
“tu seso, saber y consejo:  
“porque con soberbia y riña  
“me diste contradicion,  
“seguirás estrecha liña  
“en amores de una niña  
“de muy duro corazon.

“Y sabe que te revelo  
“una dolorida nueva,  
“que sabrás como se ceba  
“quien se viene á mi señuelo:  
“amarás mas que Macias,  
“hallarás esquividad,  
“sentirás las plagas mias,  
“y finirás tus tristes días  
“en ciega cautividad.

“O viejo triste liviano!  
“cual error pudo bastar,  
“que te habia de tornar  
“rubio tu cabello cano?  
“y esos ojos descosidos  
“que eran para enamorar,  
“y esos bezos tan sumidos,  
“muelas y dientes podridos,  
“que eran dulces de besar.

“Cuanto conviene que notes  
“que es muy mas digna cosa  
“en tu boca gargajosa  
“pater nostres que no motes:  
“el toser que las canciones,  
“el bordon que no la espada,  
“y las botas y calzones  
“mas que nuevas invenciones  
“de ropa mucho trepada.

“O marchito carcobado!

“á tí era mas anejo

“del hijar contino quejo

“que suspiro enamorado:

“y en tu mano, provechoso

“para tu flaca salud,

“mas un trapo piadoso

“para el ojo lagañoso,

“que vihuela ni laud.

“Mira tu negro garguero

“de puro seco pegado,

“y cuan raído y arrugado

“tienes (o viejo) el cuero:

“mira en ese ronco pecho

“como el huélfago te escarba,

“mira tu resuello estrecho,

“que no escupes mas derecho

“de cuanto te ensucias la barba.

“Viejo loco entre los viejos!

“que de amores te atormentas,

“mira como tus artejos

“parecen sartas de cuentas:

“las uñas endurecidas

“y los pies llenos de callos,

“y tus carnes consumidas

“y tus piernas encogidas,

“como quien montá caballos.

“Amargo viejo! denuesto

“de la humana natura!

“tu no miras tu figura

“y vergüenza de tu gesto?

“tu no ves la ligereza

“que tienes para escalar,

“el donaire y gentileza,

“y la fuerza y la destreza

“que tienes para justar?

“Quien te viese entremetido

“en cosas dulces de amores,

“y venirte los dolores

“y aquejarte allí el gemido!

“o quien te oyese cantar:

“Señora de alta guisa,

“y toser y gargagear

“y el gallillo engrifar,

“tu dama muerta de risa.

“O maldad envejecida!

“o vejez mala de malo!

“alma viva en seco palo,

“viva muerte, y muerta vida!

“depravado y obstinado,

“deseoso de pecar!

“mira, malaventurado,

“que te deja á tí el pecado,

“y tu no lo quieres dejar!”

El que él aspid muerde, muere

por grave sueño pesado:

asi hace el desdichado

á quien tu saeta fiere.

Ado estabas mi sentido?

dime como te dormiste?

durmiose triste perdido,

como hace el dolorido

que á su alivio no resiste.

Pues tuve en tí esperanza

tu perdona mi hablar,

que las culpas perdonar

gran linage es de venganza:

si del precio del vencido

él que vence gana honor

yo de tí tan combatido

no seré flaco caído,

ni tu chico vencedor.

## R O M A N C E S.

N.º 122.

La bella mal maridada,  
de las lindas que yo ví,  
veote tan triste enojada  
la verdad dila tu á mí.  
Si has de tomar amores  
por otro no dejes á mí,  
que á tu marido, señora,  
con otras dueñas lo ví,  
bezando y retozando:  
mucho mal dice de tí,  
juraba y perjuraba  
que te habia de ferir.  
Allí habló la señora,  
allí habló y dijo así:  
sácame tu el caballero,  
tu sacases me de aquí,  
por las tierras donde fueres  
bien te sabría yo servir:  
yo te haria bien la cama  
en que hayamos de dormir,  
yo te guisaré la cena  
como á caballero gentil  
de gallinas y capones  
y otras cosas mas de mil:  
que á este mi marido  
ya no lo puedo sufrir,  
que me da muy mala vida  
cual vos bien podeis oir.  
Ellos en aquesto estando  
su marido helo aquí:  
que haceis mala traidora?  
hoy habedes de morir.  
Y porqué Señor? porqué?

que nunca os lo merecí,  
nunca besé á hombre  
mas hombre besó á mí:  
las penas que el merecia,  
Señor! daldas vos á mí:  
con riendas de tu caballo  
Señor, azotes á mí:  
con cordones de oro y sirgo  
Señor, ahorques á mí,  
en la huerta de los naranjos.  
viva entierres á mí,  
en sepultura de oro  
y labrada de marfil,  
y pongas encima un mote  
Señor, que diga así:  
aqui está la flor de las flores  
por amores yace aquí,  
cualquier que muere de amores  
mándese enterrar aquí,  
que así hize yo mezquina  
que por amores me perdí.

N.º 123.

En los tiempos que me ví  
mas alegre y placentero,  
yo me partiera de Burgos  
para ir á Valladolid:  
encontré con un palmero  
quien me habló y dijo así:  
donde vas tu el desdichado?  
donde vas? triste de tí!  
o persona desgraciada,  
en mal punto te conocí!  
muerta es tu enamorada,  
muerta es, que yo la ví.

las andas en que la llevan  
de negro las ví cubrir,  
loñ respensos que le dicen  
yo los ayudé á decir:  
siete condes la lloraban,  
caballeros mas de mil,  
llorábanla sus doncellas,  
llorando dicen asi:  
triste de aquel caballero  
que tal perdida pierde aqui!

Desde que aquesto oí mezquino  
en tierra muerto caí,  
y por mas de doce horas  
no tornara triste en mí:  
desde que hube retornado  
á la sepultura fui:  
con lágrimas de mis ojos  
llorando decia asi:  
acógeme, mi Señora,  
acógeme á par de tí!  
Al cabo de la sepultura  
una triste voz oí:  
vive, vive, enamorado,  
vive, pues que yo morí:  
Dios te dé ventura en armas  
y en amores otro que sí,  
que el cuerpo come la tierra  
y el alma pena por tí.

N.º 124.

Caballero de lejas tierras  
llegaos acá y pareis,  
hinquedes la lanza en tierra  
vuestro caballo arrendeis,  
preguntaros he por nuevas  
si mi marido conoceis?

Vuestro marido, Señora,  
decid de que señas es?  
Mi marido es mozo y blanco  
gentilhombre y bien cortes,  
muy gran jugador de tablas  
y tambien del ajedrez:  
en el pomo de su espada  
armas trae de un Marques,  
y un ropon de brocado  
y de carmesí el enves:  
cabe el fierro de la lanza  
trae un pendon portugues,  
que ganó en unas justas  
á un valiente frances.  
Por esas señas, Señora,  
tu marido muerto es:  
en Valencia le mataron  
en casa de un ginoves,  
sobre el juego de las tablas  
lo matara un milanes:  
muchas damas lo lloraban,  
caballeros con arnes:  
sobre todos lo lloraba  
la hija del ginoves,  
todos dicen á una voz  
que su enamorada es:  
si habeis de tomar amores  
por otro á mí no dejeis.  
No me lo mandeis, Señor,  
Señor, no me lo mandeis,  
que antes que eso hiciese,  
Señor, monja me vereis.  
No os metais monja, Señora,  
pues que hacello no podeis,  
que vuestro marido amado  
delante de vos lo teneis. —

Nº. 125.

Pésame de vos el conde  
que así os quieren matar,  
porque el yerro que hicistes  
no fué mucho de culpar,  
que los yerros por amores  
dignos son de disculpar:  
supliqué por vos al Rey  
que os mandase delibrar,  
mas el Rey con gran enojo  
no me quisiera escuchar,  
que la sentencia era dada  
no se podía revocar,  
pues dormistes con la Infanta  
habiéndola de guardar.  
Mas os valiera, sobrino,  
de las damas no curar,  
que quien mas hace por ellas  
tal espera de alcanzar,  
que de muerto ó de perdido  
ninguno puede escapar,  
pues firmeza de mugeres  
no puede mucho durar.  
Tales palabras, mi tio,  
no las puedo comportar,  
quiero mas morir por ellas  
que vivir sin las mirar.

Nº. 126.

Mas envidia he de vos, conde,  
que mancilla ni pesar,  
porque muerte tan honrada  
por vida se ha de tomar:  
llama yerro á la fortuna  
quien no la sabe juzgar,  
con ventura en tales yerros  
acierta quien puede errar.

Mas queria ser vos muerto  
que el Rey que os manda matar,  
porque el muere en quedar vivo  
no queriendo os perdonar:  
no le demos esta gloria  
que no la supo ganar,  
pues le era mayor victoria  
que mandaros degollar:  
la prisa del cadahalso  
conde, vos la debeis dar,  
porque tan alta sentencia  
no se llegue á revocar,  
que la vida está en la muerte  
y en la muerte el descansar,  
y en la causa está el consuelo  
con que os habeis de alegrar.

Nº. 127.

Decidme vos pensamiento  
donde mis males estan?  
que alegrías eran estas  
que tan grandes voces dan?  
Si libran algun cautivo  
ó lo sacan de su afan,  
ó si viene algun remedio  
donde mis suspiros van?  
No libran ningun cautivo,  
ni lo sacan de su afan,  
ni viene ningun remedio  
donde tus suspiros van:  
mas venido es un tal dia  
que llaman Señor Sant Juan,  
cuando los que estan contentos  
con placer comen su pan,  
cuando á los desconsolados  
mayores dolores dan:  
no digo por ti, cuitado,



que por muerto te ternán,  
los que supieren tu vida  
y agora no te verán:  
los unos te habrán envidia  
los otros te llorarán:  
los que la causa supieren  
tu firmeza loarán,  
viendo menor tu pecado  
que el castigo que te dan.

N<sup>o</sup>. 128.

Fonte frida, fonte frida,  
fonte frida y con amor,  
do todas las avezicas  
van tomar consolacion,  
sino es la tortolica  
que está vinda y con dolor.  
Por ahí fuera á pasar  
el traidor del ruiñeñor,  
las palabras que le dice  
llenas son de traicion:  
si tu quisieses, señora,  
yo seria tu servidor.  
Vete de ahí, enemigo,  
malo, falso engañador,  
que ni poso en ramo verde  
ni en prado que tenga flor,  
que si el agua hallo clara  
turbia la bebia yo;  
que no quiero haber marido  
porque hijos no haya, no:  
no quiero placer con ellos  
ni menos consolacion:  
déjame triste enemigo,  
malo, falso, mal traidor,  
que no quiero ser tu amiga,  
ni casar contigo, no.

N<sup>o</sup>. 129.

Yo me era mora Moraima  
morilla de un bel catar,  
Cristiano vino á mi puerta,  
cuitada, por me engañar:  
hablómé en algaravia  
como quien la sabe hablar:  
ábrasme las puertas, mora,  
sí, Ala te guarde de mal.  
Como te abriré, mezquina,  
que no sé quien te seras?  
Y soy el moro Mazote  
hermano de la tu madre,  
que un Cristiano dejó muerto  
y tras mí viene el alcalde:  
sino me abres tu, mi vida,  
aquí me verás matar.  
Cuando esto oí, cuitada,  
comencéme á levantar,  
vistierame un almejia  
no hallando mi brial,  
fuérame para la puerta  
y ábrila de par en par.

N<sup>o</sup>. 150.

Que por mayo era por mayo  
cuando los blandos calores,  
cuando los enamorados  
van servir á sus amores  
sino yo, triste mezquino,  
que yago en estas prisiones,  
que ni sé cuando es de dia  
ni menos cuando es de noche,  
sino por una avecilla  
que me cantaba al albor:  
matómela un balletero,  
déle Dios mal galardón.

N.º 131.

Gritando va el caballero  
publicando su gran mal,  
vestido ropas de luto  
aforradas en sayal,  
por los montes sin camino  
con dolor y suspirar,  
llorando, á pie y descalzo,  
jurando á no tornar,  
adonde viese mugeres  
por nunca se consolar,  
con otro nuevo cuidado  
que le hiciese olvidar  
la memoria de su amiga  
que murió sin la gozar:  
va buscar las tierras solas  
para en ellas habitar:  
en una montaña espesa  
no cercana de lugar,  
hizo casa de tristura  
que es dolor de la nombrar,  
de una madera amarilla  
que llaman desesperar,  
paredes de canto negro  
y tambien negra la cal,  
las tejas puso leonadas  
sobre tablas de pesar,  
el suelo hizo de plomo  
porque es pardillo metal,  
las puertas chapadas de ello  
por su trabajo mostrar,  
y sembró por cima del suelo  
secas hojas de parral,  
ca de no se esperan bienes  
alegría no ha de estar.

En aquesta casa oscura  
que hizo para penar,  
hace mas estrecha vida  
que los frailes del Paular:  
ahí duerme sobre sarmientos  
y aquellos son su manjar,  
lo que llora es lo que bebe  
y aquello torna á llorar,  
no mas de una vez al dia  
por mas se debilitar.  
Del color de la madera  
mandó una pared pintar,  
un dosel de blanca seda  
en ella mandó parar,  
y de muy blanco alabastro  
hizo labrar un altar,  
con canfora betunado  
de raso blanco el frontal:  
puso el bulto de su amiga  
en él para le adorar,  
el cuerpo de plata fina  
el rostro de claro cristal,  
un brial vestido blanco  
de damasco singular,  
mongil de blanco brocado  
fornado en blanco cendal,  
sembrado de lunas llenas  
señal de casta final:  
en la cabeza le puso  
una corona real,  
guarnecida de castañas  
cogidas del castañal,  
lo que dice la castaña  
es cosa muy de notar,  
las cinco letras primeras  
el nombre de la sin par:

murió de veinte y dos años  
por mas lástima dejar,  
la su gentil hermosura  
quien es que la sepa loar?  
que es mayor que la tristura  
del que la mandó pintar:  
en lo que el pasa su vida  
es en la siempre mirar:  
cerró la puerta al placer  
abrió la puerta al pesar,  
para quedarse con el  
pero no para tornar.

Nº. 132.

Triste estaba el caballero  
triste está sin alegría,  
pensando en su corazon  
las cosas que mas queria,  
llorando de los sus ojos  
de la su boca decia:  
que es de ti, todo mi bien?  
que es de ti, Señora mia?  
mi alma te va buscando  
pues solo sin compañía  
quedo triste deseando  
dos mil muertes cada dia:  
tuyo soy á ti me dí  
pues dime quien me desvia  
de ventura tan loada  
como la que yo tenia?  
contigo de ti quejaba,  
y agora que no te via  
hallome menos conmigo,  
pues libertad no queria:  
si tu, Señora, me dejas  
con quien me consolaría?

sin los tus dulces mandados  
la vida me enfastia,  
quiero quedar tu cautivo  
del modo que antes solia:  
por esto triste te ruego  
que mires la pena mia,  
y que me alzes el destierro  
porque vuelva la alegría.

Nº. 133.

Amara yo uno señora  
y améla por mas valer,  
quiso mi desventura  
que la hubiese de perder:  
irme quiero á las montañas  
y nunca mas parecer,  
y en la mas áspera de ellas  
mi vida quiero hacer,  
tan triste que no se halle  
comigo ningun placer,  
porque mis graves dolores  
puedan contino crecer,  
con los animales brutos  
me andaré triste á pacer:  
paciencia si la hallare  
me habrá de sostener,  
pues vida con tanta gloria  
no la pude merecer,  
que la muerte merecida  
me deja por no me ver  
tan penado y tan perdido,  
cual su mal no puede ser:  
el menor mal que yo tengo  
mucho mas es de temer,  
y asi voy donde no espero  
por siempre jamas volver.

N.º 134.

Yo me levantara, madre,  
mañanica de Sant Juan,  
vide estar una doncella  
ribericas de la mar,  
sola lava y sola tuerce,  
sola tiende en un rosal,  
mientras los paños se enjugan  
dice la niña un cantar:  
Do los mis amores, do los  
do los andaré á buscar?  
Mar abajo, mar arriba  
diciendo iba el cantar,  
peine de oro en las sus manos  
por sus cabellos peinar:  
dígame tu el marinero  
que Dios te guarde de mal,  
si los viste á mis amores  
si los viste allá pasar?

N.º 135.

Quien hubiese tal ventura  
sobre las aguas del mar,  
como hubo el conde Arnaldos  
la mañana de Sant Juan:  
con un falcon en la mano  
la caza iba á cazar,  
vió venir una galera  
que á tierra quiere llegar:  
las velas traía de seda  
la jarcia de claro cendal,  
marinero que la manda  
diciendo venia un cantar,  
que la mar hacia en calma  
y los vientos amainar,  
los peces que andan al hondo  
arriba los hace andar,

las aves que andan volando  
las hace en el mastel posar.  
Galera, la mi galera,  
Dios te me guarde de mal,  
de los peligros del mundo  
sobre las aguas del mar,  
de los llanos de Almeria  
del estrecho de Gibraltar  
y del golfo de Leon  
y del Veneciano mar,  
y de los bancos de Flandes  
do suelen mas peligrar.  
Alli habló el conde Arnaldos  
bien oireis lo que dirá:  
por Dios te ruego, marinero,  
dígame ora ese cantar.  
Respondióle el marinero  
tal respuesta le fué á dar:  
yo no digo esta cancion  
sino á quien conmigo va.

N.º 136.

Á tan alta va la luna  
como el sol á medio dia,  
cuando el buen conde Aleman  
con la reina dormia:  
no lo sabe hombre nacido  
de cuantos en corte habia,  
sino era la infanta  
que en la cámara yacia.  
Su madre asi le hablára  
de esta manera decia:  
cuanto vieredes, infanta  
cuanto vieredes, encubrildo,  
daros ha el conde Aleman  
un manto de oro fino.  
Mal fuego lo queme, madre,

el manto de oro fino,  
cuando en vida de mi padre  
tuviese padrastro vivo!  
De allí se fuera llorando  
y el Rey su padre la ha visto:  
porque llorais, la infanta,  
deci, quien llorar os hizo?  
Yo me estaba aqui comiendo  
comiendo sopas en vino,  
entró el conde Aleman  
y echólas por el vestido.  
Calleis, mi hija, calleis  
no tomeis de eso pesar,  
que el conde es niño y muchacho,  
y hacerloía por burlar.  
Mal fuego quemase, padre  
tal reir y tal burlar,  
cuando me tomó en sus brazos  
comigo quíso holgar.  
Si el os tomó en sus brazos  
y con vos quiso holgar,  
denantes que el sol saliese  
yo lo mandará matar.

Nº. 137.

Yo me adamé una amiga  
dedentro en mi corazon,  
Catalina habia por nombre  
no la puedo olvidar no:  
rogóme que la llevase  
á las tierras de Aragon.  
Catalina, sois muchacha,  
no podreis caminar, no.  
Tanto andaré el caballero  
tanto andaré como vos:  
si lo dejais por dinero  
llevaré para los dos,

ducados para Castilla  
florines para Aragon:  
ellos en aquesto estando  
la justicia que llegó.

Nº. 138.

Compañero, compañero,  
casóse mi linda amiga,  
casóse con un villano  
que es lo que mas me dolia:  
irme quiere á tornar moro  
allende la morería,  
Cristiano que allá pasare  
yo le quitaré la vida.

No lo hagás, compañero,  
no lo hagás por tu vida:  
de tres hermanas que tengo  
darte he yo la mas garrida,  
si la quieres por muger,  
si la quieres por amiga.  
No la quiero por muger,  
ni la quiero por amiga,  
pues que no pude gozar  
aquella que mas queria.

Nº. 139.

Mis arreos son las armas  
mi descanso el pelear,  
mi cama las duras peñas  
mi dormir siempre velar:  
las manidas son oscuras  
los caminos por usar,  
asi ando de sierra en sierra  
por orillas de la mar,  
á probar si en mi ventura  
hay lugar donde avadar:  
pero por vos, mi Señora,  
todo se ha de comportar.

N<sup>o</sup>. 140.

Cuando yo triste nació  
luego nació desdichada,  
luego los hados mostraron  
mi suerte desventurada:  
el sol escondió sus rayos  
la luna quedó eclipsada,  
murió mi madre pariendo,  
moza, hermosa y mal lograda:  
el ama que me dió leche  
jamás tuvo dicha en nada,  
ni menos la tuve yo  
soltera ni desposada:  
quise bien sin ser querida,  
sin olvidar fui olvidada  
me dieron en casamiento  
á quien me tiene causada.  
Casara yo con la tierra!  
no me viera sepultada  
entre tanta desventura  
que no puede ser contada.  
Moza me casó mi padre  
de su obediencia forzado  
puse á aquel en olvido  
que la fé le tenía dada.  
Pago tan bien mi descuido  
cual no fué cosa pagada,  
con zelos me hace la guerra  
sin ser en ellos culpada,  
con zelos voy al ganado  
con zelos á la majada,  
y con zelos me levanto  
continó la madrugada,  
con zelos cómo en su mesa  
con zelos estoy acostada.  
Si le pido de que ha zelos

no sabe responder nada:  
jamás tiene el rostro alegre  
siempre la cara inclinada,  
los ojos por los rincones  
el habla triste y turbada:  
como viviera la triste,  
que se ve tan mal casada!

N<sup>o</sup>. 115.

Oídme, señora mía,  
si acaso os duele mi mal,  
y aunque no os duele de oílle  
no me dejéis de escuchar:  
dadme este breve descanso  
porque me esfuerze á penar:  
no os doleis de mis suspiros  
ni os entornece el llorar,  
ni cosa mía os da pena  
ni la pensáis remediar:  
hasta cuando, mi señora,  
tanto mal ha de durar?  
no está el remedio en la muerte  
sino en vuestra voluntad,  
que los males que ella cura  
ligeros son de pesar:  
no os fatigan mis fatigas,  
ni os esperan fatigar,  
de voluntad tan exenta  
que medio se ha de esperar?  
y ese corazón de piedra  
cómo lo podré ablandar?  
Volved, señora, esos ojos  
que en el mundo no hay su par,  
mas no los volváis airados  
sino me queréis matar,  
aunque de una y otra suerte  
matais con solo el mirar.

N<sup>o</sup>. 142.

Paseabase el buen conde  
todo lleno de pesar,  
cuentas negras en sus manos  
do suele siempre rezar,  
palabras tristes diciendo  
palabras para llorar:  
veo os, hija, crecida  
y en edad para casar,  
el mayor dolor que siento  
es no tener que os dar.  
Callede, padre, callede  
no debeis tener pesar  
que quien buena hija tiene  
rico se debe llamar,  
y el que mala la tenía  
viva la puede enterrar  
pues amengua su linage  
que no debiera amenguar,  
y yo si no me casare  
en religion puedo entrar.

N<sup>o</sup>. 143.

Por un valle de tristura  
de placer muy alejado,  
vi venir pendones negros  
entre muchos de á caballo,  
todos con tristes libreas  
de sayal no delicado,  
sus rostros lleno de polvo  
cada cual muy fatigado:  
por una negra espesura  
en silencio se han entrado,  
asentaron su real  
en un yermo despoblado,

las tiendas en que se alvergan  
no las cubren de brocado,  
antes por mayor dolor  
de lutos las han armado:  
en una de aquellas tiendas  
un monumento han alzado,  
y dentro del monumento  
un cuerpo lo han sepultado:  
dicen ser de una doncella  
que de amores ha finado,  
la cosa mas linda y bella  
que en el mundo se ha hallado,  
y ellos todos juntamente  
un pregon han ordenado,  
que ninguno se atreviese  
ni nadie no fuese osado  
de estar en su enterramiento  
si no fuese enamorado.

N<sup>o</sup>. 144.

Tiempo es el caballero  
tiempo es de andar de aqui,  
que me crece la barriga  
y se me acorta el vestir:  
vergüenza he de mis doncellas  
las que me dan el vestir,  
míranse unas á otras  
y no hacen sino reir.  
Si teneis algun castillo  
donde nos podamos ir,  
si sabeis de alguna dueña  
que me ayude á parir.  
Paridlo vos, mi Señora  
que asi hizo mi madre á mi,  
hijo soy de un labrador  
que á cabar es su vivir,

Nº. 145.

Por el mes era de mayo  
cuando hace la calor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van á servir al amor,  
sino yo triste cuitado  
que vivo en esta prision,  
que ni sé cuando es de dia  
ni sé cuando las noches son,  
sino por una avecilla  
que me cantaba al albor:  
matóla un balletero  
déle Dios mal galardón!  
cabellos de mi cabeza  
lléganme al corvejon,  
los cabellos de mi barba  
por manteles tengo yo,  
las uñas de las mis manos  
por cuchillo tajador:  
si lo hacia el buen Rey  
hacelo como Señor,  
si lo hace el carcelero  
hacelo como traidor.  
Mas quien agora me diese  
un pajaró hablador,  
si quiere fuese calandria  
ó tordico ó ruiseñor,  
criado fuese entre damas  
y avezado á la razon,  
que me lleve una embajada  
á mi esposa Leonor,  
que me envie una empanada  
no de truchas, ni salmon,

sino de una lima sorda  
y de un pico tajador,  
la lima para los hierros  
y el pico para el torreón:  
oidolo habia el Rey  
mandole quitar la prision.

Nº. 146.

Á cazar va el caballero  
á cazar como solia,  
los perros lleva cansados  
el falcon perdido habia:  
arrimase á un roble,  
alto es á maravilla,  
en una rama mas alta  
viera estar una infantina,  
cabellos de su cabeza  
todo aquel roble cubrian:  
no te espantes, caballero  
ni tengas tamaña grima,  
hija soy yo del buen Rey  
y de la reina de Castilla,  
siete fadas me fadaron  
en brazos de una ama mia,  
que andase los siete años  
sola en esta montiña,  
hoy se cumplan los años  
desde aquel amargo dia:  
por Dios te ruego, caballero,  
llévesme en tu compañía  
si quisieres por muger  
sino sea por amiga.  
Espercisme vos Señora,  
hasta mañana de dia,  
iré yo á tomar consejo  
de una madre que tenia.



la niña le respondiera  
y estas palabras decia :  
o mal haya el caballero  
que sola deja la niña!  
el se va á tomar consejo  
y ella queda en la montiña :  
aconséjole su madre  
que la tomase por amiga,  
cuando volvía el caballero  
no la hallara en la montiña  
vidola que la llevaban  
con muy gran caballería :  
el caballero que la vido  
én el suelo se caía,  
desque en sí hubo tornado  
estas palabras decia :  
caballero que tal pierde  
muy gran pena merecia,  
yo mismo seré el alcalde  
yo me seré la justicia,  
que me corten pies y manos  
y me arrastren por la villa.

N<sup>o</sup>. 147.

Blanca sois, Señora mia,  
mas que no el rayo del sol,  
si la dormiré esta noche  
desarmado y sin pavor,  
que siete años habia, siete,  
que no me desarmo no,  
mas negras tengo mis carnes  
que un tiznado carbon.  
Dormidla, Señor, dormidla,  
desarmado y sin temor,  
que el conde es ido á la caza  
á los montes de Leon :  
rabia le mate los perros

y águilas él su halcon,  
y del monte hasta casa  
á él lo arrastre el moron.  
Ellos en aquesto estando  
su marido que llegó :  
que haceis la blanca niña  
hija de padre traidor ?  
Señor, peino mis cabellos  
peínolos con gran dolor,  
que me dejéis á mi sola  
y á los montes os vais vos.  
Esa palabra, la niña  
no era sino traicion :  
cuyo es aquel caballo  
que allá bajo relinchó ?  
Señor, era de mi padre  
y enviáralo para vos.  
Cuyas son aquellas armas  
que estan en el corredor ?  
Señor, eran de mi hermano  
y hoy os las envió.  
Cuya es aquella lanza,  
desde aqui la veo yo ?  
Tomadla, conde, tomadla,  
matadme con ella vos,  
que aquesta muerte, buen conde,  
bien os la merezco yo.

N<sup>o</sup>. 148.

Donde estás Señora mia  
que no te duele mi mal ?  
ó no lo sabes, Señora,  
ó eres falsa y desleal :  
de mis pequeñas heridas  
compasion solias mostrar,  
y agora de las mortales  
no tienes ningun pesar. —

Nº. 149.

Rosa fresca, rosa fresca,  
tan garrida y con amor,  
cuando yo os tuve en mis brazos  
no vos supe servir no,  
y agora que vos serviria  
no vos puedo yo haber no.  
Vuestra fué la culpa amigo,  
vuestra fué que mia no,  
enviastesme una carta  
con un vuestro servidor,  
y en lugar de recaudar  
el dijera otra razon,  
que erades casado, amigo,  
allá en tierras de Leon,  
que teneis muger hermosa  
y hijos como una flor.  
Quien os lo dijo, Señora,  
no vos dijo verdad no,  
que yo nunca entré en Castilla  
ni en las tierras de Leon,  
sino cuando era pequeño  
que no sabia de amor.

Nº. 150.

Estando desesperado  
por mayor dolor sentir  
acordéme de mi amiga  
con deseo de morir,  
pues ya como solia  
nunca la podré servir,  
y en verme partido de esto  
siento la muerte en vivir  
que tal vida como vivo  
mas que muerte es de sufrir.

Nº. 151.

Maldita seas ventura  
que asi me haces andar,  
desterrado de mis tierras  
de donde soy natural,  
por amar una señora  
la cual no debiera amar:  
adaméla por mi bien  
y salíome por mi mal,  
porque amé donde no espero  
galardones alcanzar:  
por hacer placer á amor  
amor me hizo pesar.

Nº. 152.

Triste estaba el caballero  
triste está sin alegría,  
á grandes voces decía:  
que fuerza pudo apartarme  
de vos, Señora mia?  
como vivo siendo ausente  
de la gloria que tenia?  
con los ojos de mi alma  
os contemplo noche y dia,  
y con estos que os miraba  
lloro el mal que padecia:  
maldigo la triste ausencia  
alabo mi fantasía,  
porque en ella resplandece  
lo que tanto ver queria:  
aqui se aviva mi pena  
y se esfuerza mi porfía,  
del fuego de mi deseo  
que en mis entrañas ardia.

N<sup>o</sup>. 155.

Galeritas de España  
parad los remos,  
para que descanse  
mi amado preso.

Galeritas nuevas  
que en el mar soberbio  
levantais las olas  
de mi pensamiento,  
pues el viento sopla  
navegad sin remos,  
para que descanse  
mi amado preso.

En el agua fria  
encendeis mi fuego,  
que un fuego amoroso  
arde entre los hielos:  
quebrantad las olas  
y volad con viento,  
para que descanse  
mi amado preso.

Plegue á Dios quedeis  
entre peñas firmes,  
defendiendo el paso  
de algun breve estrecho,  
y que esteis paradas  
siu tener encuentro,  
para que descanse  
mi amado preso.

Plegue á Dios que os manden  
pasar el invierno,  
ocupando el fondo  
de un tranquilo seno,  
y que sin quebranta  
os volvais al puerto,

para que descanse  
mi amado preso.

N<sup>o</sup>. 154.

Ebro caudaloso,  
fértil ribera,  
deleitosos prados,  
fresca arboleda:  
decilde á mi niña  
que en vosotros huelga,  
si entre sus contentos  
de mí se acuerda?

Aljófar precioso,  
que la verde yerba  
bordas y matizas  
con el alva bella:  
decilde á mi niña  
cuando se recrea,  
si entre sus contentos  
de mí se acuerda?

Álamos frondosos,  
blancas arenas  
por donde mi niña  
alegre pasea:  
decidle si acaso  
oído os presta,  
si entre sus contentos  
de mí se acuerda?

Parlerillas aves,  
que á la aurora bella  
haceis dulce salva  
con harpadas lenguas:  
decilde á mi niña  
flor de esta ribera,  
si entre sus contentos  
de mí se acuerda?

Nº. 155.

Rinó con Juanilla  
su hermana Miguela,  
palabras le dice  
que mucho le duelan.  
Ayer en mantillas  
andabas pequeña,  
hoy andas galana  
mas que otras doncellas :  
tu gozo es suspiros,  
tu cantar endechas,  
al alba madrugas,  
al gallo te acuestas.  
Cuando estás labrando  
no sé en que piensas,  
que al dechado miras  
y los puntos yerras.  
Dicenme que haces  
amorosas señas :  
si madre lo sabe  
habrá cosas nuevas,  
clavará ventanas,  
cerrará las puertas,  
para que bailemos  
no dará licencia :  
mandará que tía  
nos lleve á la Iglesia,  
porque nõ nos hablen  
las amigas nuestras :  
cuando fuera salga  
dirále á la dueña,  
que con nuestros ojos  
tenga mucha cuenta,  
que mire quien pasa  
si miró á la reja,

y cual de nosotras  
volvió la cabeza.  
Por tus libertades  
seré yo sujeta,  
pagaremos justos  
lo que malos pecan.

Ay! Miguela hermana,  
que mal que sospechas,  
mis males presumes,  
mas no los aciertas.  
Á Pedro el de Juan  
que se fué á la sierra,  
aficion le tuve  
y escuché sus quejas :  
mas visto que es vario  
mediante la ausencia,  
de su fé fingida  
ya no se me acuerda :  
fingida la llamo  
porque quien se ausenta  
sin fuerza y con gusto,  
no es bien que le quieran :  
ruégale tu á Dios  
que Pedro no vuelva.

Respondió burlando  
su hermana Miguela,  
que el amor comprado  
con tan ricas prendas,  
no saldrá del alma  
sin salir con ella :  
creciendo tus años  
crecerán tus penas,  
y sino lo sabes  
escucha esta letra :  
si eres niña y has amor  
que harás cuando mayor?

si á Cupido te ofreciste  
desde niña, con la edad  
le darás mas voluntad  
de la que le prometiste:  
si pequeña te atreviste  
en tenerle por señor,  
que harás cuando mayor?

Como estás hecha á querer  
desde que sabes andar,  
en faltando á quien amar  
te vernás á aborrecer:  
segun esto podrás ver  
si eres niña y has amor,  
que harás cuando mayor?

Nº. 156.

La niña morena  
que yendo á la fuente  
perdió sus zarcillos,  
gran pena merece.

Diérame mi amado  
antes que se fuese,  
zarcillos dorados  
hoy hace tres meses:  
dos candados eran,  
para que no oyese  
palabras de amores  
que otros me digesen.  
Perdílos lavando:  
que dirá mi ausente?  
sino que son unas  
todas las mugeres:  
dirá que no quise  
candados que cierren,  
si no falsas llaves  
mudanzas y vaivenes:

dirá que me hablan  
cuantos van y vienen,  
y que somos unas  
todas las mugeres:  
dirá que me huelgo,  
de que no parece  
el domingo en Misa,  
ni en mercado el jueves:  
que mi amor sencillo  
tiene mil dobleses,  
y que somos unas  
todas las mugeres:  
diráme, traidora  
que con alfileres  
prendes de tu cofia,  
lo que mi alma prende.

Quando esto me diga  
diréle que miente,  
y que no son unas  
todas las mugeres:  
diré que me agrada  
su pellico el verde,  
muy mas que el brocado  
que visten Marqueses:  
que su amor primero  
primero fué siempre,  
que no somos unas  
todas las mugeres:  
diréle que el tiempo  
que el mundo revuelve,  
la verdad que digo  
harála patente.  
Amor de mis ojos!  
burlada me dejes,  
si yo me mudare  
como otras mugeres!

N<sup>o</sup> 157.

Lloraba la niña  
y tenia razon,  
la prolija ausencia  
de su ingrato amor.  
Dejóla tan niña  
que apenas creyó,  
que tenia los años  
que ha que la dejó:  
llorando la ausencia  
del galan traidor,  
la halla la luna  
y la deja el sol,  
añadiendo siempre  
pasion á passion,  
memoria á memoria  
dolor á dolor:  
llorad corazon  
que teneis razon.

Dícele su madre:

hija por mi amor,  
que se acabe el llanto  
ó me acabo yo.  
Ella le responde:  
no podrá ser, no,  
las causas son muchas  
los ojos son dos,  
satisfagan, madre,  
tanta sinrazon,  
y lágrimas lloren  
en esta ocasion,  
tantos como de ellos  
un tiempo tiró  
flechas amorosas  
el arquero Dios.

Ya no canto, madre,  
y si canto yo,  
muy tristes endechas  
mis canciones son:  
porque él que se fué  
con lo que llevó,  
se dejó el silencio  
se llevó la voz:  
llorad corazon  
que teneis razon.

N<sup>o</sup> 158.

La mas bella niña  
de nuestro lugar,  
hoy viuda y sola  
y ayer por casar,  
viendo que sus ojos  
á la guerra van,  
á su madre dice  
que escucha su mal:  
dejadme llorar  
orillas del mar.  
Pues me distes, madre,  
en tan tierna edad,  
tan corto el placer  
tan largo el pesar,  
y me cautivastes  
de quien hoy se va,  
y lleva las llaves  
de mi libertad,  
dejadme llorar  
orillas del mar.  
En llorar conviertan  
mis ojos de hoy mas,  
el sabroso oficio  
del dulce mirar:

Nº 159.

pues que no se pueden  
mejor ocupar,  
yéndose á la guerra  
quien era mi paz:  
dejadme llorar  
orillas del mar.  
No me pongais freno  
ni querais culpar,  
que lo uno es injusto  
lo otro por demas:  
si me quereis bien  
no me hagais mal,  
harto peor fuera  
morir y callar:  
dejadme llorar  
orillas del mar.  
Dulce madre mia,  
quien no llorará,  
aunque tenga el pecho  
como un pedernal,  
y no dará voces  
viendo marchitar,  
los mas verdes años  
de mi mocedad:  
dejadme llorar  
orillas del mar.  
Váyanse las noches,  
pues ido se han  
los ojos que hacian  
los mios velar:  
váyanse, y no vean  
tanta soledad  
despues que en mi lecho  
sobra la mitad:  
dejadme llorar  
orillas del mar.

No lloreis mi madre  
que me dais gran pena,  
bastame la mia  
sin sentir la agena.  
Cuando yo nací  
era hora menguada,  
ni perro se oía  
ni gallo cantaba,  
sino era una hada  
que me maldecia.  
Diérame esta hada  
cuando fui engendrado,  
que do mas amase  
fuese desamado.  
Diérame esta hada  
cuando fui nacido,  
que do mas queriese  
fuese aborrecido.  
Tráeme la fortuna  
debajo su rueda,  
de tenerla queda  
jamas se importuna.  
Cayóseme la dicha,  
cayóseme en el suelo,  
bajéme por ella  
llevárala el viento.  
Paristesme mi madre  
en fugida tierra,  
crióme una perra,  
muger no ninguna.  
Apártense de mí  
los bienafortunados,  
pues solo en mirarme  
serán desdichados.

Nº 160.

Una niña hermosa,  
que entre muchas gentes  
escogí por reina  
de todos mis bienes,  
prometió de darme  
mil favores siempre;  
entregóme algunos  
para entretenerme,  
díle en cambio el alma  
y el alma me debe,  
pido que me pague  
y ella se adormece:  
la niña se duerme,  
si lo hace adrede?

Tiene tantas guardas  
que encanto parece,  
y me la gobierna  
una fiera sierpe,  
una madre ingrata  
que injustos desdenes  
la tiene enseñada:  
cuando no la siente  
velo en mi cuidado  
por ver si me quiere:  
dame un sí dormido  
y temo me miente!  
la niña se duerme,  
si lo hace adrede?

No sabe de almas,  
pues ella no vence  
las dificultades  
los inconvenientes:  
con mostrar deseos  
nada la vence

y la voluntad  
obras le parecen:  
pídole mil cosas  
con que me alimente,  
y pues no las hace  
no quiere ó no entiende:  
la niña se duerme,  
si lo hace adrede?

Póngome á culparla,  
mas tanto me duele  
que en mí la disculpo  
por que no se queje:  
dormido el remedio  
despierta mi muerte,  
y paso en disgusto  
el tiempo presente:  
si finjo esperanzas  
que me sustenten,  
en mi pecho nacen  
y en mi pecho mueren:  
la niña se duerme,  
si lo hace adrede?

Nº 161.

Fertiliza tu vega  
dichoso Tormes,  
porque viene mi niña  
cogiendo flores.

De la fértil vega  
y el florido bosque,  
los vecinos campos  
matizen y broten  
lirios y claveles  
de varios colores,  
porque viene mi niña  
cogiendo flores.